





A los pies de los ÚLTIMOS

Todas las celebraciones de la Semana Santa en el Vaticano han tenido un gran eje vertebrador: la atención de Francisco al drama de los refugiados y el terrorismo, aunando consuelo y denuncia, palabras y gestos. Un hito más en un Año de la Misericordia que el Papa quiere que vaya más allá de una mera declaración de intenciones.

ANTONIO PELAYO. ROMA

Palabras y gestos. Las primeras, inspiradas e inspiradoras; testimonios elocuentes los segundos. De ambos se ha servido **Francisco** para ilustrar su cuarta Semana Santa desde que fue elegido sucesor de **Pedro**; y la más dramática, marcada por los atentados en el aeropuerto de Zaventem y en la estación de metro Maelbeek, en Bruselas, y por la matanza de mujeres y niños, en buena parte cristianos, en la ciudad paquistaní de Lahore, por referirnos solo a los acontecimientos más sanguinarios de estos últimos días. Pero si tuviéramos que buscar el hilo conductor de estas jornadas vividas por el Santo Padre, lo encontraríamos en su solicitud por los refugiados, por esos centenares de miles de seres humanos condenados a huir de sus casas y a buscar refugio en fronteras que encuentran la mayor de las veces cerradas u hostiles.

La primera referencia a este drama la encontramos en la homilía que **Bergoglio** pronun-

ció el Domingo de Ramos (20 de marzo) durante la eucaristía celebrada en la Plaza de San Pedro. “**Jesús** –dijo al referirse a la humillación sufrida antes de la Pasión– experimenta en su propia piel la indiferencia, pues nadie quiere asumir la responsabilidad de su destino. Pienso ahora en tanta gente, en tantos inmigrantes, en tantos prófugos, en tantos refugiados, en aquellos de los cuales muchos no quieren asumir la responsabilidad de su destino”.

Estas frases eran respuesta a la decisión de algunos países europeos de cerrar sus puertas a los refugiados. “Frente a este grave drama de tantos hermanos nuestros que sufren –había comentado días antes en Skopje el Secretario de Estado, el cardenal **Pietro Parolin**–, debemos sentir como una humillación tener que cerrar las puertas, como si el derecho humanitario, fatigosa conquista de nuestra Europa, no tenga ya su lugar”.

De un modo cargado de fuerza y simbolismo, los refugiados

fueron los protagonistas del lavatorio de pies que tuvo lugar durante la misa *in coena Domini* del Jueves Santo. Francisco escogió celebrarla este año en el CARA (centro de acogida para los refugiados con derecho de asilo) situado en la localidad de Castelnuovo di Porto, a 40 kilómetros del Vaticano. Es esta una institución cuya gestión ha sido confiada por el Ministerio italiano del Interior a la cooperativa social Auxilium. Actualmente, esta moderna estructura acoge a 892 personas, provenientes de 25 países, entre los que prevalecen Eritrea, Malí y Nigeria; la práctica totalidad (849) son hombres, con una edad que oscila entre los 19 y los 26 años. La inmensa mayoría (557) son musulmanes, pero hay también 333 cristianos (coptos, católicos y protestantes, de los que 94 son pentecostales) y dos hindúes.

El Jueves Santo por la tarde, Francisco llegó al CARA a bordo de su habitual Ford Focus y fue acogido con un gran cartel donde la palabra “bienvenido” >>

El Papa lava los pies a varios refugiados en Jueves Santo

A FONDO REFUGIADOS

» había sido escrita en diversas lenguas. La Eucaristía tuvo lugar en el espacioso patio donde se había instalado un sencillo altar. “Los gestos dicen más que las palabras –así comenzó Bergoglio su homilía–; los gestos. En la Palabra de Dios que hemos leído, hay dos gestos: Jesús, que sirve, que lava los pies... El segundo gesto: **Judas**, que va a los enemigos de Cristo, los que no quieren la paz con Jesús, a recoger el dinero con el que le ha traicionado: las 30 monedas”.

“También hoy –prosiguió– hay dos gestos: el primero, el de esta tarde: todos nosotros juntos, musulmanes, hindúes, católicos, coptos, evangélicos, pero hermanos, hijos del mismo Dios, queremos vivir en paz, integrados. El otro gesto es el de hace tres días: un gesto de guerra, de destrucción en una ciudad de Europa, de gente que no quiere vivir en paz. Pero, detrás de ese gesto, como detrás de Judas, había otros. Detrás de Judas estaban los que le habían dado el dinero para que Jesús fuera entregado. Detrás del gesto de hace tres días en esa capital europea están los fabricantes de armas, los que trafican con las armas y que quieren sangre, no paz, que quieren la guerra, no la hermandad”.

“Hoy –prosiguió–, en este momento, cuando yo haga el mismo gesto de Jesús de lavaros los pies a vosotros doce, todos nosotros estamos haciendo un gesto de hermandad y todos decimos: ‘Somos diversos, somos diferentes, tenemos diferentes culturas y religiones, pero somos hermanos y queremos vivir en paz’”. Los doce escogidos fueron once refugiados y una cooperadora de Auxilium: cuatro mujeres y ocho varones provenientes de Nigeria, Eritrea, Malí, India, Siria y Pakistán, todos por debajo de



Arriba, el Papa saluda a los fieles el Domingo de Ramos. Sobre estas líneas, a la izquierda, en la misa crismal; a la derecha, en la vigilia pascual, donde bautizó a 12 catecúmenos. A la derecha, en el vía crucis del Coliseo de Roma



los 30 años y con profesiones diversas; cinco católicos, tres coptos, tres musulmanes y un hindú.

El gesto papal fue el ya conocido: arrodillado, fue lavando uno a uno los pies de los doce afortunados; a continuación, los secaba, y antes de pasar al siguiente, les miraba a los ojos, les sonreía, estrechaba las manos que se le tendían o se dejaba besar la mano con devoción y emoción palpables en los rostros de los que, en ese momento, representaban a los discípulos, pero sobre todo a los millones de refugiados del mundo entero.

Saludó a todos

Finalizada la misa, antes de abandonar el centro, Francisco saludó uno por uno a todos los presentes: casi 1.000. Fueron momentos interminables y muy fatigosos para el anciano Papa, que tenía que sostener su mano derecha con la izquierda

mientras sonreía sin parar, recibía las cartas que le entregaban los refugiados, acariciaba y se dejaba fotografiar con los que le veían como un hermano o, mejor aún, como un padre de corazón abierto. Recojo uno solo de los múltiples testimonios de afecto al Papa por este gesto. Es el de **Kamasso Guiro**, senegalés de 30 años: “Desde hace mucho tiempo deseaba encontrar al Papa, aunque yo soy musulmán, para agradecerle todo lo que está haciendo por los pobres y por la paz. Quería decirle al Papa que los musulmanes no son terroristas. Lo siento por todo lo que ha sucedido en Francia y Bélgica. También nosotros los musulmanes rezamos, como el Papa, por la paz entre nosotros y en todo el mundo. Deseo al Papa una larga vida y mucha salud”.

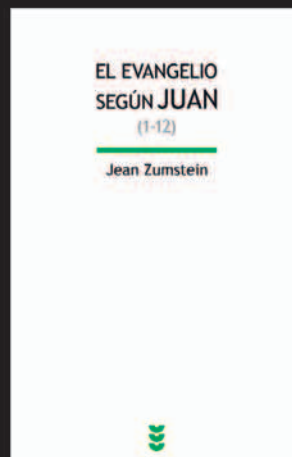
Otro momento de especial intensidad de esta Semana Santa fue el tradicional vía crucis, que, como todos los años, tuvo



lugar en el Coliseo de Roma. Dado el contexto internacional, las medidas de seguridad fueron excepcionales, pero, en honor a la verdad, no interfirieron para nada en el desarrollo del piadoso ejercicio. El Papa había confiado este año las meditaciones propias de las catorce estaciones al cardenal **Gualtiero Bassetti**, arzobispo de Perugia-Città della Piave, un hombre muy cercano a su sensibilidad, como se vio en los textos. En la sexta estación (“**Verónica** seca el rostro de Jesús”), el purpurado escribió: “¡Cuántos rostros desfigurados por las aflicciones de la vida salen a nuestro encuentro y, con demasiada frecuencia, miramos hacia otra parte. ¿Cómo no ver el rostro del Señor en el de millones de prófugos, refugiados y evacuados que huyen desesperadamente del horror de las guerras, de las persecuciones y de las dictaduras? Para cada uno de ellos, con su rostro

irrepetible, Dios se manifiesta siempre como un socorro valiente. Como la Verónica, la mujer sin rostro, que secó amorosamente el rostro de Jesús”.

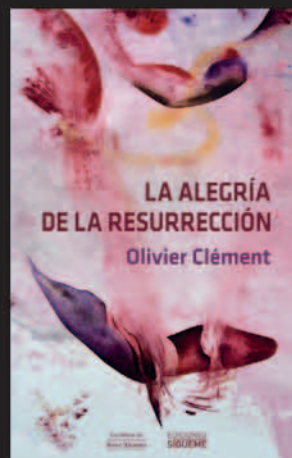
Ya antes, en la meditación de la cuarta estación (“Jesús cae por primera vez”), había afirmado: “En esta caída, es Jesús el que da sentido al sufrimiento de los hombres. El sufrimiento para el hombre es a veces un absurdo, algo incomprensible, un presagio de muerte. Hay situaciones de sufrimiento que parecen negar el amor de Dios. ¿Dónde está Dios en los campos de exterminio? ¿Dónde está Dios en las minas y en las fábricas donde trabajan como esclavos los niños? ¿Dónde está Dios en esas pateras que se hunden en el Mediterráneo? Jesús cae bajo el peso de la Cruz, pero no permanece aplastado. Helo ahí, el Cristo. El descartado entre los descartados. Último con los últimos. Náufrago entre los náufragos”. »



[Cartoné, 544 p.] 45 €

Jean Zumstein EL EVANGELIO SEGÚN JUAN (1-12)

Primera entrega del más actual de los comentarios al Cuarto evangelio. Con sorprendente maestría y capacidad de síntesis, el reconocido profesor de Zúrich presenta la crítica textual de cada perícopa, su comentario bíblico-teológico y los principales resultados de la exégesis a lo largo de la historia.



[Rústica, 144 p.] 15 €

Olivier Clément LA ALEGRÍA DE LA RESURRECCIÓN

El misterio pascual es una parte central del mensaje cristiano. Pero antes que explicarlo, debe ser gustado por medio de la alabanza. Es así como su luz radiante logra iluminar los rincones del sufrimiento, el mal y la muerte, y consigue abrir un insospechado espacio en el amor.



[Cartoné, 144 p.] 17 €

Daniel Faria HOMBRES QUE SON COMO LUGARES MAL SITUADOS

Examinar al hombre, comprobar su transformación, investigar las razones que lo mueven y entrever el misterio que anida en su corazón es parte esencial de la poesía. A ello se dedicó este escritor singular, muerto con apenas veintiocho años.



ANTONIO PELAYO

Benedicto XVI

“Las condiciones de salud de **Benedicto XVI** no suscitan una especial preocupación”, ha aclarado el padre **Federico Lombardi** en respuesta a un titular alarmista de *Le Figaro*. El diario francés recogía unas declaraciones de **Georg Gänswein**, su secretario personal, en las que decía, entre otras cosas, que “es como una vela que se apaga lenta y serenamente”. Pero también añadía: “Reza, lee, escucha música, recibe visitas, toca el piano”. **Joseph Ratzinger** cumplirá 89 años el próximo 16 de abril. Con eso está todo dicho.

» Al finalizar el vía crucis, Jorge Mario Bergoglio pronunció una bellísima oración a la Santa Cruz, tal vez uno de los más bellos textos escritos por él, leído además con una emoción apenas contenida. “Oh Cruz de Cristo –evocó el Pontífice argentino en uno de los primeros párrafos de su plegaria–, aún hoy te seguimos viendo en los rostros de los niños, de las mujeres y de las personas extenuadas y amedrentadas que huyen de las guerras y de la violencia, y que con frecuencia solo encuentran la muerte y a tantos **Pilatos** que se lavan las manos. (...) Oh Cruz, aún hoy te seguimos viendo en nuestro Mediterráneo y en el mar Egeo, convertidos en un insaciable cementerio, imagen de nuestra conciencia insensible y anestesiada”.

Estoy seguro de que esta oración a la Cruz pasará al repertorio de la espiritualidad de este Papa. Bergoglio la divide en dos partes; la primera recoge el capítulo de los desvaríos humanos y la segunda se centra en las respuestas positivas de tantos cristianos. “Oh Cruz de Cristo –prosigue–, símbolo del amor humano y de la injusticia

Tras el vía crucis en el Coliseo, Bergoglio leyó una oración a la Santa Cruz que, sin duda, será recordada

humana, icono del supremo sacrificio por amor y del extremo egoísmo por necesidad, instrumento de muerte y vía de resurrección, signo de la obediencia y emblema de la traición, patíbulo de la persecución y estandarte de la victoria. (...) Oh Cruz de Cristo –se añade en el momento más citado por los medios de comunicación, dado el contexto en que se pronunciaba–, aún hoy te seguimos viendo en los fundamentalismos y en el terrorismo de los seguidores de cierta religión que profanan el nombre de Dios y lo utilizan para justificar su inaudita violencia. (...) Aún hoy te seguimos viendo en los poderosos y en los vendedores de armas que alimentan los hornos de la guerra con la sangre inocente de los hermanos. (...) Aún hoy te seguimos viendo en los traidores que por treinta denarios entregan a la muerte a cualquier persona”.

Otro pasaje está reservado al paisaje *ad intra* de la Iglesia: “Oh Cruz de Cristo, aún hoy te seguimos viendo en los doctores de la letra y no del espíritu, de la muerte y no de

la vida, que, en vez de enseñar la misericordia y la vida, amenazan con el castigo y la muerte y condenan al justo. (...) En los ministros infieles que, en vez de despojarse de sus propias ambiciones, despojan incluso a los inocentes de su propia dignidad. (...) En los corazones endurecidos de los que juzgan cómodamente a los demás, corazones dispuestos a condenarlos incluso a la lapidación, sin fijarse nunca en sus propios pecados y culpas”.

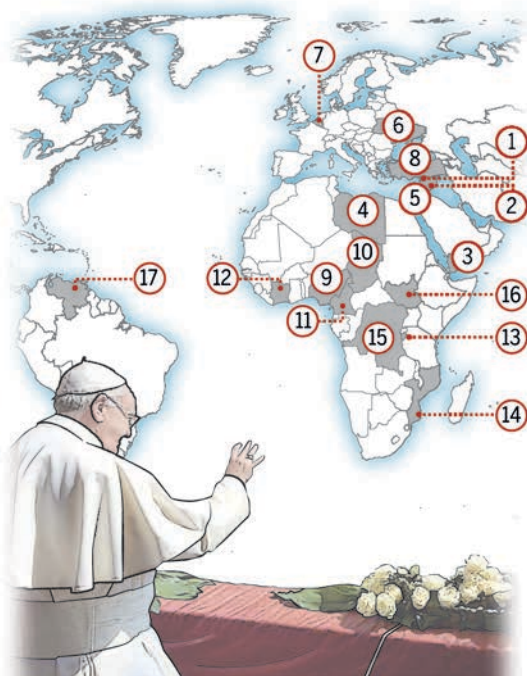
La otra cara de la Cruz

La segunda parte es la positiva. Según Francisco, la Cruz de Cristo es posible verla hoy “en las familias que viven con fidelidad y fecundidad su vocación matrimonial. (...) En los voluntarios que socorren generosamente a los necesitados y maltratados. (...) En los perseguidos por su fe que, con su sufrimiento, siguen dando testimonio auténtico de Jesús y del Evangelio. (...) En los soñadores que viven con un corazón de niños y trabajan cada día para hacer que el mundo sea un lugar mejor, más humano y



Los puntos calientes para el Papa en el Urbi et Orbi

1. **Siria:** cinco años en guerra civil y principal bastión del ISIS.
2. **Irak:** inestabilidad institucional y hostigada por el ISIS.
3. **Yemen:** un año de guerra civil.
4. **Libia:** inestabilidad institucional en la época post-Gadafi.
5. **Tierra Santa:** continúa el interminable conflicto entre israelíes y palestinos.
6. **Ucrania:** no cesan las tensiones con Rusia.
7. **Bélgica:** sacudida por los últimos atentados islamistas en Europa.
8. **Turquía:** tensión con la minoría kurda y entre partidarios y detractores de Erdogan.
9. **Nigeria:** sufre las continuas agresiones de Boko Haram en el norte del país.



10. **Chad:** País sacudido por fuertes hambrunas, ahora también es amenazado por Boko Haram.
11. **Camerún:** militantes de Boko Haram se infiltran en sus fronteras y empiezan a atacar.
12. **Costa de Marfil:** ya ha sufrido los primeros ataques de los islamistas en su territorio.
13. **Burundi:** la amenaza de la guerra civil azota a un país siempre convulso.
14. **Mozambique:** su democracia atraviesa por un período de inestabilidad y tensión.
15. **R. Dem. del Congo:** las elecciones están paralizadas por los enfrentamientos.
16. **Sudán del Sur:** la ONU ha denunciado que el Gobierno permite violar a mujeres como "sueldo".
17. **Venezuela:** no cesa la lucha soterrada entre Maduro y la oposición, mayoría en el parlamento.

ENRIQUE SÁNCHEZ HUERTAS

más justo. (...) En ti, Cruz Santa, vemos a Dios que ama hasta el extremo y vemos el odio que domina y ciega el corazón y la mente de los que prefieren las tinieblas a la luz".

Toda la jornada del Sábado Santo se volcó en la vigilia pascual, que comenzó a las ocho y media de la tarde. Ceremonia muy sugestiva en todos sus momentos: la bendición del cirio pascual y la procesión en la Basílica de San Pedro a oscuras, el canto del pregón pascual (que antiguamente se llamaba la "Angélica"), el bautizo de doce catecúmenos (provenientes de países diversos como Albania, India o China), la presencia en torno al Pontífice de decenas de cardenales y obispos, así como del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede. De fieles, la Basílica acogió a todos cuantos era posible; el resto siguieron la ceremonia en la plaza a través de pantallas gigantes de televisión, a pesar de que la temperatura era más bien fresca.

Con ese mismo frescor, pero con un sol radiante, llegamos al Domingo de Pascua. La eu-

caristía comenzó con el rito del *Resurrexit* y se desarrolló según los cánones rituales; el Papa no pronunció homilía. Como la misa terminó casi media hora antes de las doce del mediodía (horario impuesto por la transmisión en Mundovisión), Francisco no dudó en subirse a su *jeep* descapotable y darse una vuelta por toda la plaza y la adyacente Via della Conciliazione; era su forma de premiar a las decenas de miles de peregrinos que, desafiando las amenazas terroristas, se habían congregado para escuchar el mensaje *urbi et orbi*.

En él, Bergoglio hizo un recorrido por algunos de los puntos más álgidos del planeta: Siria, Oriente Medio, Tierra Santa, Ucrania o Venezuela, y evocó los recientes atentados en Bélgica, Turquía, Nigeria, Chad, Camerún y Costa de Marfil. "El Cristo resucitado -añadió después, volviendo a la cuestión que ha vertebrado su Semana Santa de 2016- nos invita a no olvidar a los hombres y las mujeres en camino para buscar un futuro mejor. Son una muchedumbre cada vez

más grande de emigrantes y refugiados (incluyendo muchos niños) que huyen de la guerra, el hambre, la pobreza y la injusticia social. Estos hermanos y hermanas nuestros encuentran demasiado a menudo en su recorrido la muerte o, en todo caso, el rechazo de quienes podrían ofrecerles hospitalidad y ayuda. Que la cita de la próxima Cumbre Mundial Humanitaria [convocada por la ONU, su primera edición será en Estambul los días 23 y 24 de mayo] no deje de poner en el centro a la persona humana con su dignidad y desarrollar políticas capaces de asistir y proteger a las víctimas de los conflictos y otras situaciones de emergencia, especialmente a los más vulnerables y los que son perseguidos por motivos étnicos y religiosos".

Casi al tiempo en que decía esto, unas bombas causaban en Lahore la muerte de numerosos cristianos que estaban celebrando la Pascua. "Atentado vil e insensato" y "crimen execrable" fueron las expresiones usadas por Francisco al condenar luego tan luctuosos hechos. ●

Bendición 'urbi et orbi' de Francisco el Domingo de Pascua



“El Papa nos confirmó que la fraternidad puede vivirse”

‘VN’ revive con los protagonistas del lavatorio las huellas que este emotivo acto dejó en los refugiados

DARÍO MENOR. ROMA

Luchia, Sira, Osma y Mohammed saben bien que los refugiados son el ojito derecho del papa **Francisco**. Lo atestiguan sus pies derechos, ante los que **Jorge Mario Bergoglio** se arrodilló el 24 de marzo para lavarlos, secarlos y besarlos durante la misa de la Cena del Señor del pasado Jueves Santo. Provenientes de Eritrea, Malí, Nigeria y Siria, estas cuatro personas forman parte de los 11 refugiados elegidos para que protagonizaran junto al Pontífice el momento más emotivo de la ceremonia que conmemora el lavatorio de Jesucristo a los 12 apóstoles. Completó el grupo la italiana **Angela Ferri**, trabajadora de la cooperativa social Auxilium en el centro de acogida para solicitantes de asilo de Castelnuovo di Porto, unos 40 kilómetros al norte de Roma y donde el Papa presidió la eucaristía.

El sacerdote mexicano **José Manuel Torres Origel** estuvo en primera línea durante la visita y concelebró la misa con Francisco. Miembro de los Siervos de Jesús, lleva desde 2011 atendiendo a los católicos que viven en el centro, una minoría entre los 892 residentes actua-

les. Torres empezó a interesarse por los refugiados cuando algunos de ellos comenzaron a aparecer por misa en la iglesia de Santa Lucia in Pontestorto de Castelnuovo di Porto, de la que ahora es vicario parroquial. “Primero –reconoce–, hubo rechazo por parte de los fieles habituales. Luego, poco a poco, se fueron acostumbrando al trato con los extranjeros, pero persistían las barreras culturales y lingüísticas”. Para superar esas fronteras y acercarse a los católicos y fieles de otras religiones que viven en el centro de acogida, el sacerdote mexicano empezó a frecuentar sus instalaciones, primero una vez al mes y más tarde una vez a la semana, como mínimo.

Además de celebrar misa, confesar y charlar con los residentes, Torres organiza momentos de oración de carácter ecuménico y un evento interreligioso cada cierto tiempo, llamado *Encuentro por la Amistad*, y del que están llamados a formar parte miembros de las diferentes culturas presentes. En una de estas citas participó el arzobispo **Rino Fisichella**, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva

Los refugiados de Castelnuovo di Porto vivieron la visita papal como una auténtica fiesta

La visita de Bergoglio fue una sorpresa hasta para el propio director del centro de acogida

Evangelización. En otra acudió el arzobispo **Konrad Krajewski**, limosnero pontificio. “Poco a poco, fue madurando la idea de que iba a venir el Papa a vernos. Cuando dijo que celebraría la misa de la Cena del Señor con refugiados, pensábamos que podía ser con nosotros, pues se trata del mayor centro de la región del Lacio y está cerca de Roma”, cuenta el religioso.

La visita de Francisco fue una sorpresa incluso para el director del centro de Castelnuovo di Porto, **Akram Zubaydi**, de origen palestino. “No supimos nada hasta dos días antes de que se celebrara la ceremonia, cuando el Vaticano informó de que iba a venir aquí. Preparamos rápidamente el palco, las luces y el sistema de sonido. El resto estaba todo como cualquier día normal, aparte de que sacamos las sillas al patio para la misa”, explica Zubaydi. “Fue para todos –añade– un momento de gran emoción y alegría. El Papa nos confirmó que es posible el respeto entre las distintas religiones y comunidades. Nos confirmó que la fraternidad puede vivirse. Para los 892 residentes del centro y para todo el personal de Auxilium,





la visita fue inolvidable. Nos faltan palabras para expresar cómo nos sentimos”.

Cientos de personas quisieron que el Pontífice les lavara los pies durante la ceremonia, por lo que hubo que realizar “una especie de lotería” para escoger a 11. La número 12 fue Ferri, una trabajadora de la cooperativa a la que los organizadores le dieron esta oportunidad para ayudarle en cierta manera a superar su luto, pues hace pocos días perdió a su madre. “Intentamos que estuvieran presentes todas las comunidades. Entre los refugiados elegimos a cuatro católicos, tres musulmanes, tres coptos, un hindú y a Ferri”, cuenta Zubaydi.

Bebés protagonistas

Aunque a él no le lavaron los pies, **Marauit** fue uno de los protagonistas de la ceremonia. Este bebé de pocos meses, cuyo nombre significa “esperanza”, estaba en los brazos de su madre, Luchia, cuando el Papa le lavó el pie derecho. “Llegué a Italia en octubre tras un viaje terrible. En Libia me pasé seis meses en la cárcel. Estoy muy feliz, no podía esperarme esta sorpresa. Pensaba que me ha-

Tres fotos inéditas de la visita: una improvisada capilla para el Papa en el centro; el encuentro con algunos de sus residentes; y el religioso mexicano José Manuel Torres, que concelebró la misa con Francisco

bía dejado la religión en casa, en cambio, me la he encontrado ahora”, afirma esta eritrea copta de 30 años, aunque aparente diez más. “Nunca he tenido la fortuna de encontrar a una persona tan importante. Es algo muy hermoso, por eso estoy tan contenta”. Marauit no fue el único bebé presente en la misa, pues otra de las refugiadas eritreas a las que Francisco les lavó los pies también llevaba en brazos a un pequeño. El niño tiene igualmente un nombre significativo: **Libertad**.

Francisco no miró el reloj en el centro de acogida de Castelnuovo di Porto. Cuando terminó la ceremonia, saludó uno a uno a las casi 1.000 personas congregadas, entre solicitantes de asilo y trabajadores de Auxilium. Antes de la eucaristía habló con algunas familias. Una de ellas es un caso único en el centro: está formada por cuatro generaciones de refugiados con dos huidas a sus espaldas: primero de Palestina a Irak y luego de este país a Italia.

También escapó de la guerra el maliense Sira Maligata, de 37 años. “Éramos felices y teníamos una familia maravillosa hasta que estalló la guerra en

2012”, recuerda. Maligata es musulmán y está muy preocupado por cómo el terrorismo islamista está manchando su religión. “El islam es paz, amor y convivencia entre la humanidad. Para mí, el papa Francisco es un ángel que tiene presentes a todos los que afrontamos dificultades en la vida por la guerra, los dictadores o porque no tienen nada que comer. Siempre tiene un pensamiento para nosotros. Es el hombre más fuerte, más grande y más gentil de esta época del planeta, y me lava los pies. Es el regalo más grande de mi vida. ¡Me siento más importante que **Obama**! ¡El Papa, el hombre más importante del mundo, el hombre mejor del mundo, me va a lavar los pies!”, comentaba días antes de la ceremonia. Sentimientos similares tiene el sirio Mohammed Alhalabi, de 23 años, otro de los refugiados a quienes el Papa les lavó los pies. “Es algo increíble para mí, que soy musulmán, tener esta oportunidad. Muchos cristianos querrían haber estado en mi lugar. Yo no soy nadie, a las personas importantes las veo solo por la televisión, y he podido ver y tocar al Papa”.

Uno de los cuatro católicos nigerianos elegidos fue Osma, quien cree que los designios de Dios le hicieron disfrutar de esta gracia, como antes le llevaron a sobrevivir al duro viaje desde su país a Italia pasando por Níger y Libia. “La travesía por el desierto fue muy dura. Doy las gracias a Dios, porque pude perder la vida. Luego en el mar muchas almas se perdieron, doy las gracias a Dios porque yo no estaba entre ellas. Desde que nací, mis pies no han sido nunca lavados por un seminarista, sacerdote, obispo o cardenal. Y ahora lo ha hecho Su Santidad. La alegría me sobrepasa, no puedo ni expresar lo que siento”. ●

Cosmética electoral y económica “antes que derechos humanos”

Las entidades sociales de la Iglesia en España rechazan el acuerdo entre la UE y Turquía sobre los refugiados



Los colectivos sociales de la Iglesia española se oponen al acuerdo firmado el 18 de marzo entre la UE y Turquía, por el que miles de refugiados son deportados al país otomano. Al igual que hicieran con el preacuerdo entre ambas instituciones –frente al que recabaron más de 33.000 firmas–, luego modificado levemente en el tratado final, Cáritas, CONFER, el Sector Social de la Compañía de Jesús y Justicia y Paz han publicado otro comunicado en el que cargan con dureza ante lo que entienden que es un “cambio cosmético” y cuyo contenido califican de “deshumanizante y discriminatorio”. Así, aunque reconocen que, frente a lo que recogía el preacuerdo, al final no habrá “devoluciones colectivas”, estas sí serán “rápidas y sistemáticas”. “En la práctica –concluyen–, las islas griegas se convertirán en cam-

Cientos de refugiados cruzan a la desesperada un río en su intento de huir de Idomeni (Grecia) y alcanzar Macedonia

pos de internamiento llenos de personas que huyen de la persecución y de la guerra, y que serán devueltas forzosamente a Turquía”.

Vulnera la propia ley

En conversación con *Vida Nueva*, **Emilio José Gómez Ciriano**, responsable de Derechos Humanos de Justicia y Paz, denuncia que el acuerdo entre la UE y Turquía “ni resuelve el problema ni es fruto de una reflexión sosegada. Es el resultado de la improvisación, de cálculos electorales y le auguramos un recorrido muy corto”. “Con ser esto grave –añade–, lo realmente preocupante es que su contenido es muy cuestionable en materia de derechos humanos y de respeto a la legalidad internacional en materia de protección a los refugiados”.

En cuanto a los criterios que se han podido imponer para que la UE pase por encima de

su propia legislación, Gómez se muestra claro: “Hay tres criterios. En primer lugar, de carácter electoral, por el miedo a que surjan fuerzas de extrema derecha. Luego, la conciencia de haber fracasado en los intentos previos de gestión de los flujos de personas que llegaban hacia Italia y Grecia. Por último, la presión de los poderes económicos de mantener vivo Schengen como espacio de libre tránsito entre los países. Todo ello ha hecho que la UE reaccione así, privilegiando intereses electorales y económicos sobre derechos humanos”. Algo que, entiende, va a tener consecuencias: “Cada vez son más los que dicen sentirse avergonzados de ser europeos”.

Más allá de la inacción de las autoridades, ¿hay una fuerza social que clame ante este drama o impera la indiferencia? El representante de Justicia y Paz cree que “lo que impera es la confusión y el miedo. Aunque existen voces que plantean que es necesario abordar de una manera integral el fenómeno y dar respuestas adecuadas, eso mismo se lleva pidiendo mucho tiempo, cuando la situación no era tan al límite. Entonces, tanto la UE como sus estados hacían caso omiso. Nada parece indicar que vayan ahora a abordar la situación de otra manera”.

En este sentido, observa Gómez, “la iglesia es fiel reflejo de la sociedad. Es plural y en ella se concentran todos los miedos, las esperanzas y la confusión. En estos momentos tan delicados, las entidades de acción social de la Iglesia nos hemos organizado para reflexionar y actuar juntas, intentando compartir con el pueblo nuestras claves y seguir el ejemplo de **Francisco**, que va muy por delante de todos nosotros”.

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA

“Los cooperantes son la mejor gente de Europa”

ANTONIO MIGUEL CARMONA
CONCEJAL DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

Respondiendo a “la llamada de auxilio del padre Ángel y Mensajeros de la Paz”, Antonio Miguel Carmona (Madrid, 1963), concejal del PSOE en el Ayuntamiento de Madrid, decidió pasar su Semana Santa con los refugiados en Grecia, junto a “15.000 niños que no huyen de la miseria, sino de la guerra”. Allí se encontró con unas 50.000 personas que sobreviven en condiciones dramáticas desde que se cerrara el paso fronterizo con Macedonia, en Idomeni. Sirios, iraquíes, afganos..., varados tras un largo éxodo desde sus países de origen. “Por el camino, llegan a pagar hasta 1.500 euros a las mafias turcas, que luego rompen el timón de las barcas para que no puedan ser utilizadas en un hipotético regreso; eso si no pierden el rumbo y naufragan en altamar”, lamenta el edil. Pero sus penurias no acaban ahí. Ya en tierra, se enfrentan a quienes “se aprovechan de su situación y les cobran 20 euros por un manta” –relata en charla con *Vida Nueva*–, o a desaprensivos conductores (el Gobierno griego ha dispuesto autobuses gratuitos para llegar a los campos) que les piden un euro por llevarlos hasta su destino.

Durante estos días, ha conocido a muchos niños en los campamentos de Rizona, del Pireo, de Malakasa de Moria..., “niños que corren descalzos sobre el barro y que lo están pasando francamente mal”. Aunque hay otras imágenes que Carmona nunca olvidará: niñas con la cara deformada por el ácido, “porque así son los fundamentalistas”; y “algunos padres que me pidieron que me llevara a los niños a Europa, que ellos regresarían a Siria o Afganistán, lo cual demuestra que no quieren emigrar a Europa, sino sacar a sus hijos de la guerra”. Por eso, le cuesta tanto entender la actitud de la Unión Europea y del Go-



El concejal madrileño juega con los niños en uno de los campamentos

bierno español ante lo que ACNUR ya ha calificado de “crisis humanitaria”. “Primero, la Unión Europea decidió acoger a los niños como refugiados. Merkel abrió los brazos, el presidente del Gobierno español dijo que íbamos a aceptar 18.000..., pero, al final, hemos acogido a 18. Y ahora hemos cambiado el criterio y, en vez de ser refugiados, los hemos transformado en inmigrantes ilegales”, denuncia el edil madrileño, mientras recuerda cómo Moria “antes era un campamento de refugiados y ahora es un campo de internamiento en el que hasta los cooperantes se manifestaron días atrás porque las familias iban esposadas a orinar”.

Carmona, que propuso el envío de la Unidad Militar de Emergencias (UME) a los campamentos –donde “lo que necesitan son tiendas de campaña, porque muchos niños están durmiendo a la intemperie”–, ha tenido oportunidad también de descubrir sobre el terreno la labor de los cooperantes, muchos de ellos españoles, “gente magnífica de Mensajeros de la Paz, de Remar..., que han salvado vidas, que han recogido a niños que

se estaban ahogando”. “Son la mejor gente de Europa –añade–, y hay que apoyarles, enviarles tiendas de campaña, financiarles, donar dinero...”. En su opinión, sería un buen modo de paliar nuestra “falta de dignidad y de moral”. “Hemos perdido cualquier tipo de moral. La *realpolitik* se ha impuesto sobre la ética. En Europa somos expertos en debates de niños ricos y en aplicar analgesia a nuestra conciencia”, reflexiona el concejal socialista.

Así las cosas –y aunque no se considera un profesional de la política, sino un profesor de Economía–, Antonio Miguel Carmona entona también su *mea culpa*, porque siente que, con estos responsables políticos, el futuro de Europa y del conjunto de la humanidad se ve seriamente comprometido. Y de su reciente experiencia nace un deseo: “Que los próximos responsables sean capaces de acudir a los campamentos y mirar a los ojos a los niños”.

JOSÉ LUIS CELADA